

enseñados, iluminados é ilustrados: así lo serás tú, como perseveres.

499. Considera lo segundo, cómo conocida la imperfeccion en el número de los apóstoles, hablando el señor San Pedro, les refiere la perdicion de Judas, y su desastrada muerte, por haber sido infiel y traidor á Jesu Cristo nuestro Salvador, para humillarlos y traerlos con este egeplo al temor de la propia miseria, y alejarlos de toda vana presuncion, y juntamente leerle la cartilla al que hubiese de entrar á llenar el número, y ocupar aquel lugar que indignamente habia ocupado Judas; para que entrase con temor y temblor, y procurase conservarse con la fidelidad y amor debido á Jesu Cristo nuestro Salvador. Ves ahí, cristiano, la medicina con que se sanan las imperfecciones y quiebras del alma, con la humildad, con el conocimiento propio, con el escarmiento y temor de los inescrutables juicios de Dios, y tambien con el recuerdo de los castigos de su divina justicia.

500. Considera lo tercero, cómo echando suertes los apóstoles, hiciéron oracion al Señor para que les manifestase quién de los dos era escogido de su divina Magestad; y el Señor lo manifestó, dice San Dionisio,* con un rayo de luz que bajó del cielo sobre el escogido. Salmeron dice que le viéron cercado de un grande resplandor: y el Cartujano dice† que bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma; y otros dicen que sonó una voz del cielo que dijo: este es aquel apóstol amado del Señor. La glosa dice que en su mismo nombre tenia otra señal; porque Matías quiere decir párvulo, ó pequeño de Dios; y San Antonio dice‡ que era casto y prudente, muy entendido y sabio en la ley del Señor. Ves ahí, alma cristiana, los indicios y señales de este dichoso escogido. Abre los ojos, y advierte que hay réprobos y escogidos entre los cristianos. Mira las señales de este; y entrando dentro de ti, mira si las hallas en tu alma, y por ellas conocerás si eres de los escogidos. La luz de la gracia divina sea la primera; porque en faltando esta, estás en tinieblas y estado de condenacion. El resplandor, que es el egeplo de la buena vida, es la segunda; porque si tu vida sobre ser mala, es escandalosa, es señal de maldicion; porque está escrito: ¡ay de aquel que escandaliza á otros! § El ser amado de Dios es la señal tercera; y como dijo la Sa-

* In Ecc. c. 5. † In præ. ‡ 1. p. t. 6. c. 2. § Matth. xviii. 7.

biduría:* el Señor ama á los que le aman: si no le amas sobre todas las cosas, como debe ser amado, ó si te tiene cautivo cualquiera otro amor terrestre, ya ves cuán mala señal de escogido es esta. La cuarta es el ser párvulo; porque como la divina Magestad de nuestro Maestro y Redentor dijo: si no os hiciéreis como párvulos, no entraréis en el reyno de los cielos; † por donde debes entender la verdadera humildad: si acaso eres soberbio y altivo, ya ves que es señal muy propia de aquella infernal bestia. La quinta señal es la castidad y pureza del alma y cuerpo, por quanto San Pablo escribiendo á los de Efeso, ponderando la esclarecida virtud de la castidad, les dice: que todo aquel que fuere dado al vicio de la carne y la inmundicia, está excluido de la herencia del reyno de Dios. Procura, pues, cristiano, con todas tus fuerzas poner en ti estas señales, y clamar por ellas al Señor, para que tengas la dichosa suerte de los escogidos ya para el cielo.

MISTERIO TERCERO.

De la venida del Espíritu Santo, y tránsito de nuestra Señora.

501. CONSIDERA cómo habiendo perseverado los sagrados apóstoles y toda aquella santa compañía en oracion y recogimiento diez dias, al fin de ellos, que era el dia de Pentecostes, ó el dia cincuenta de la resurreccion del Señor, como estuviesen todos juntos en el mismo lugar del cenáculo, oyeron un estruendo ó sonido del cielo, como de un recio torbellino de viento ó espíritu que venia, y llenó toda la casa en donde estaban sentados, y se les apareciéron diversas lenguas, como de fuego; y sentándose sobre cada uno de ellos, quedaron todos llenos del Espíritu Santo. Esto es lo que dice el texto de este divino misterio; y ahora ve tú haciendo sobre ello las consideraciones siguientes. Lo primero, considera, cómo cumplidos diez dias, bajó sobre los apóstoles el Espíritu Santo; y por los diez dias cumplidos se en-

* Prov. viii. 7. † Matth. xviii. 2.

tiende, dijo Hesichio,* el cumplimiento de los diez mandamientos de la ley de Dios, lo cual debe hacer cualquiera que quisiere recibir el Espíritu Santo: por cuanto así lo dijo el mismo Señor á sus discípulos,† y en ellos á todos los fieles: guardad mis mandamientos, y yo rogaré por vosotros á mi Padre, y os dará su Espíritu consolador, para que eternamente viva con vosotros: por donde claramente se conoce, dijo San Cirilo, que el Espíritu Santo no se promete á todos, sino á aquellos que guardaren los diez mandamientos. Saca, pues, de aquí, que si quieres el mismo Espíritu que se dió á aquellos, has de cumplir estos diez mandamientos, porque como dijo San Bernardo,‡ conforme te dispusieres para recibirle, así se te dará. Atiende, pues, con cuidado lo que hicieron los apóstoles, y qué ejercicios juntaron á aquellos diez días, y esos has de procurar tú juntar á la observancia de los diez mandamientos. Míralos pobres, humildes, temerosos, retirados del bullicio, trato y conversacion de la ciudad; encerrados en una casa, unánimes y conformes en la caridad, como si en todos estuviera una sola alma y un solo corazón, en silencio, ayunando, velando y en continua oracion, juntos con la sacratísima Reyna de los ángeles, de cuya sombra jamas se apartaron. Atiende á cada cosa de estas de por sí; y si las juntas todas con la guarda de los diez mandamientos, sin duda, como se dió á aquellos santos, se te dará á ti.

502. Considera cómo los sagrados apóstoles, ántes de recibir el Espíritu Santo, sintieron una conmocion y torbellino de viento tan recio, que, como dijo San Cirilo Alejandrino, hizo estremecer toda la casa en donde estaban sentados, y con el torbellino vino una voz del cielo, que como dice San Cirilo Jerosolimitano con la version Siriaca, sonó por toda la ciudad. De donde has de sacar lo primero, que el Espíritu Santo venia á comunicar sus dones á los apóstoles, y á inflamar sus corazones, y vivir de asiento en sus almas; y para asegurar todo esto, primero los atemoriza, llenándolos de santo temor; para que conozcas que la última disposicion para el amor y la santidad es el temor: y así lo debes solicitar y pedir continuamente al Señor. El segundo documento que has de sacar de aquella voz de trompeta, que sonó en medio del sonido del viento es, que cuando el Espíritu Santo viene á una alma, viene publicando guerra; y así toca al arma

* In cap. v. Lev. n. 11.

† Joann. xiv. 16.

‡ Serm. 60.

contra la carne, contra el mundo, y contra el demonio; para que conozcas que el Espíritu de amor quiere ser solo en el alma, y así viene publicando guerra al amor propio, al amor de las cosas terrenas y mundanas, y al amor de los deleites y regalos: á esto viene al alma, no para estarse ocioso; porque como el fuego en dejando de quemar se apaga, así el divino amor en dejando de obrar: que por eso daba las gracias á Dios el Señor San Pablo, porque su divina gracia no habia estado ociosa en él, ni la habia recibido en vano.* Y por eso dijo el Salvador, que el reyno de los cielos se ganaba por fuerza de armas, y que los que se hacian violencia, le arrebataban.† Y tambien por lo mismo dijo nuestro Redentor en otra parte,‡ que no habia venido su Magestad al mundo á meter paz, sino á traer la espada y cuchillo para cortar, separar y dividir de la carne al espíritu, del mundo al alma, y del demonio al hombre todo. Cristo nuestro bien vino á traer las armas de su divina doctrina, de sus virtudes y egeplos, y hoy viene el Espíritu Santo tocando al arma; y así, cristiano, ámate, coge la fe, la esperanza, la paciencia, la humildad y las demas virtudes del Señor: ámate con ellas, y trata de pelear: que para inflamarte y fortalecerte viene el Espíritu de amor; no viene, no, para que te goces y te echés á dormir; y así abre los ojos, y no creas en espíritu ocioso, porque no es amor todo lo que deleita.

503. Considera que se estremeció la casa en donde estaban sentados los apóstoles; y la Iglesia nuestra madre dice, que estando en oracion los apóstoles, bajó sobre ellos el Señor; y el texto dice que estaban sentados. Falta de reverencia parece estar sentados y en oracion, y mas los apóstoles y discípulos de tan divino Maestro. De dos maneras puedes entender esto. Lo primero que estaban sentados ántes que se oyese el torbellino; mas así que lo oyeron, y vieron que la casa se estremecía, se pusieron de rodillas, y en oracion: todo disposicion del Señor, para que con reverencia recibiesen su divino Espíritu. Lo segundo puedes entender, que cuando el texto dice que estaban sentados, y la Iglesia, que estaban orando, se entiende que estaban de asiento en oracion; esto es, que oraban y nunca cesaban de orar, acordándose del consejo de su Maestro: que conviene siempre orar, y nunca faltar á este ejercicio. De donde

* Cor. vi.

† Matth. xi.

‡ Matth. x. 14.

has de sacar por documento, que siempre que te pongas á orar has de estar con grande reverencia y humildad. Y para que tu oracion sea fructuosa, no la has de tomar á destajo ni á tiempos; porque miéntras no te pusieres muy de asiento á este soberano egercicio; esto es, miéntras no te determinares á no faltar á el, jamas aprovecharás, porque lo que por dicha alcanzares hoy, lo perderás mañana.

504. Considera cómo el Espíritu Santo bajó sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, y se sentó sobre cada uno de ellos: en donde has de considerar lo primero con San Bernardo, que bajó el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego; porque como la lengua forma la palabra, el fuego inflama y quema, así el divino Espíritu venia á formar á Cristo en las almas, que es palabra del Padre, para que ellas, excluida la forma del pecado, se reformen en Dios; y como para introducir una forma en un fuego, es necesario que la contraria sea excluida, por eso viene el fuego con las lenguas para inflamar el alma, y consumir en ella todo lo que fuere contrario al divino amor. Ya sabes que las cosas contrarias al fuego son la frialdad, la humedad, las tinieblas, y lo grave y pesado: pues, esas mismas, entendidas moralmente, son los contrarios del divino amor; el amor de las cosas terrenas, el amor propio, el amor de los deleites y regalos, el pecado, y el corazon grave y pesado para las cosas del cielo. Todas estas son propiedades contrarias al amor divino; y miéntras ellas viven en el alma, es muy cierto y evidente que le falta el perfecto amor de Dios.

505. Considera tambien cómo el Espíritu Santo apareció en la forma dicha de lenguas y fuego sobre la cabeza de los apóstoles; porque aunque el texto no lo dice claramente, no obstante así lo afirman los padres; y la razon de esto es, porque aunque el propio lugar de la lengua es la boca, y el amor tiene su lugar en el corazon, con todo eso aparece sobre la cabeza, porque esta es la parte superior y principal del hombre; y aparece allí para denotar que el amor de Dios ha de estar sobre todo el hombre, y que á este mismo paso el hombre ha de amar al Señor sobre sí mismo, y sobre todas sus cosas. Este es el lugar que has de dar al amor divino, porque así te lo manda la divina ley; no como los pecadores, que le dan el ínfimo lugar al amor de Dios, y el superior al amor de las criaturas: al amor propio el lascivo: al amor del mundo el vano y soberbio: y al amor de lo terreno el

avaro y codicioso. No lo hacia así el santo rey David cuando decia: ¿qué tengo, Señor, ó qué amo en la tierra, fuera de vos? No tiene compañeros en mi corazon vuestro amor: solo vos sois el amado y querido.

506. Considera cómo el divino Espíritu no solo aparece sobre los apóstoles, sino que, como dice el texto sagrado, se sentó sobre ellos. Por lo cual debes entender, dijo San Juan Crisóstomo,* que vino el Espíritu Santo de asiento á sus almas y corazones: vino como lo habia dicho el Señor, para permanecer eternamente con ellos. De esto puedes pensar dos razones, que te darán luz para que procures tenerle contigo siempre: la primera queda ya dicha. Estaban los apóstoles de asiento en el retiro y oracion: viene á ellos el divino Espíritu, y viene de asiento, y no de paso: persevera, pues, en la oracion y retiro, si quieres gozarle de asiento en tu alma. La segunda razon es la inmediata de arriba. Estaba sobre ellos, y ocupaba el superior lugar: por eso descansa en ellos, y está de asiento. En cayendo un poco de fuego debajo de la tierra en alguna concavidad, ó se apaga, si es poco, ó andando de una parte á otra, abriendo puerta, sale y se va á su centro: encendiéndolo en cualquiera parte de la tierra, nunca está quieto, siempre tira arriba la llama: solo en la region superior del aire, por cuanto tiene debajo de sí todos los contrarios, está quieto y sosegado. Lo mismo te sucederá á ti: el fuego del divino amor, si lo pones en la parte inferior, debajo del amor terreno no parará un punto contigo: dale, pues, la parte superior de tu alma y corazon: quédese muy abajo todo amor contrario á este amor, y así estará de asiento en tu alma y corazon. Acuérdate que dijo tu Salvador,† que ninguno encendia la luz para meterla debajo del celemin, ó en el lugar mas bajo de la casa, sino para ponerla sobre el candelero, para que con la llama ilumine toda la casa: y tambien en otra parte dice:‡ vine á pegar fuego á la tierra; ¿pues, qué tengo de querer sino que arda y luzca? Y conoce por ahí como el fuego y la llama, para que luzca y arda, pide el superior y mas supremo lugar.

507. Considera cómo los sagrados apóstoles y todos los demas que estaban juntos con ellos quedaron, no solo llenos de

* In Act. cap. ii.

† Matth. xv.

‡ Luc. xii.

Dios, sino repletos; esto es, quedaron tan llenos de Dios y de sus divinos dones, que no pudiendo contenerse dentro la plenitud, rebosaba á lo exterior en milagrosas y admirables señales y demostraciones de amor, de zelo, de fortaleza, de fe y demas virtudes; y esta tan grande replecion, dice Rupert y canta la Iglesia, que la merecieron de dos maneras: la una, porque halló el Espíritu Santo vacíos sus corazones de todas las cosas del mundo; y la otra, porque no solo estaban vacíos, sino tambien limpios y purificados de todo otro cualquier amor. Hallólos el Espíritu Santo, dice la Iglesia, receptáculos limpios; y por eso les dió la grandeza de sus dones. Aprende, cristiano, á disponerte para recibir este divino amor, y acuérdate de aquella viuda de Eliseo,* que en tanto recibió el aceite, en cuanto hubo vasos vacíos; y así que faltaron esos, dejó de recibirlo. Acuérdate de lo que dijo el Señor,† que ninguno echa el vino nuevo en vasijas viejas, sino nuevas, puras y limpias, y así se conserva. Procura vaciar y lanzar de tu corazon de todo punto el amor de las criaturas y de las cosas terrenas, y fuera de eso, purifícalo una y muchas veces con David, que decia:‡ lavadme, Señor, y mas lavadme y limpiadme de mis pecados. Esto debes hacer frecuentando los sacramentos una y muchas veces; y así te dará el Señor su divino Espíritu, y con él todas las riquezas de su amor. ¡O caridad infinita y piedad eterna de nuestro Dios! Tanto es el aprecio que hace del hombre, tanto el amor que le tiene y tanto lo que le ama, que no dudó darle á su Hijo Unigénito;‡ y no obstante que se lo afrentaron y mataron con ignominiosa muerte, no duda el darles su divino Espíritu, como ellos sean capaces de recibirle, y se dispongan para ello. Mira cuánta y cuán inefable es su piedad, exclamaba San Agustín:‖ no obstante las innumerables ofensas con que le tienen agraviado los hombres, levanta al hombre de la tierra al cielo, y envia su divino Espíritu del cielo á la tierra: ¡mira qué trueque y qué asombro de misericordia! Hame ofendido el hombre, quítóle á mi Hijo la vida; con todo, venga el hombre al cielo, y vaya mi Espíritu á la tierra. Mira el amor, mira el cuidado que le cuesta esta hechura de sus manos. Envió por Médico á su Eterno Verbo, que visitase el hospital del mun-

* 4. Reg. iv.
§ Joan. iiii. 16.

† Matth. ix. 17.
‖ Serm. 185.

‡ Psalm. 1.

do, y curase á los hombres enfermos; y no contento con esto, vuelve la soberana Magestad á visitar segunda vez los enfermos, y viene con ánimo de no lograr la cura miéntras no ponga en perfeccion la obra que empezó la divina sabiduría: de manera que lo que el Hijo remedió, lo santifique su Espíritu; y lo que la sabiduría ganó y grangeó, lo conserve y lo guarde su amor. Piensa cristiano, en estos desvelos de la inefable, beatísima y santísima Trinidad: pídele su amor para amarla y serle muy de veras agradecido.

568. Considera cómo aquella voz que se oyó en medio del torbellino de viento, se oyó en toda Jerusalem, y el ruido y conmocion de viento de la misma manera; y asimismo un globo grande de fuego que se vió sobre el cenáculo, como dice un grave expositor,* sirvió de convocar al cenáculo una grande multitud de gente, como dice el texto;† y vista por los apóstoles la multitud, al mismo punto salieron, y en varias y nuevas lenguas empezaron á hablar y predicar las obras grandes de Dios. Quedáronse pasmados todos; y atónitos y llenos de pavor y temor, llevados de una grande y profunda admiracion, unos á otros se preguntaban diciendo: ¿qué quiere ser esto? ¿Qué maravillas son estas que vemos y oimos? ¿No son galileos estos que hablan? ¿Pues cómo siendo nosotros de tantas y tan diversas naciones, oimos que nos hablan á cada uno en nuestra lengua materna? Esto decian unos; mas se reian otros, y haciendo burla de los apóstoles, decian que estaban embriagados y cargados de vino. Hasta aquí es en suma el texto. Ahora considera tú lo primero el amor infinito del Señor, y la ansia que traia el divino Espíritu de comunicarse á las almas; pues viene haciendo todo aquel estruendo, mostrando visiblemente aquel fuego, y aun tambien dando voces, que fué lo mismo que tocar campanas, y convocar las gentes para comunicar á todos sus divinos dones. Piensa cuán mal se lo merecia aquella perversa gente, y cómo aquella sacrílega ciudad, por los grandísimos pecados y horrendos sacrilegios de haber azotado, escupido, afrentado y dado cruelísima muerte al Verbo humanado, era digna, mucho mas que Sodoma y Gomorra, de ser castigada y sepultada en los abismos: con todo eso no mirando su Magestad, ni atendiendo á tantas ingratitudes, viene el divino Espíritu hoy convocando á todos, y ofre-

* Sylv. in Act. Ap. cap. ii. exp. 3.

† Act num. vi.

ciendoles á todos en lugar de la justicia el amor. ¿Qué es esto, sino que la sangre derramada del inocentísimo Corde-ro, clamando mejor que la de Abel, cuanto son mejores y mas generosas las venas en que está, pide misericordia para los pecadores? ¿Qué es esto, sino ver que aquel divino y soberano Medianero de los hombres, que sentado ya á la diestra del Padre, le muestra sus llagas, y por ellas pide misericordia para los pecadores, clemencia para los culpados, y amor para los que le habian aborrecido? Así paga males con bienes, injurias y odio mortal con infinito amor; y con todo son muy pocos los que le aman, é innumerables los que le ofenden, perseverando en volverle males por bienes, y odio por amor.

509. Considera los efectos del divino amor en los sagrados apóstoles. Antes que bajara sobre ellos el divino Espíritu, ántes que inflamase sus corazones con su divina llama, estaban tímidos, escondidos y encerrados, sin atreverse á parecer en público; mas así que el Espíritu de amor llenó sus corazones, como el rayo que encendido en la nube, sale rompiendo el silencio con violencia y estruendo, tanto, que hace retumbar el aire y estremecer la tierra; así estos sagrados varones, rompiendo el silencio en que los tenia la tibieza y frialdad de sus corazones, así que se hallaron con la multitud por delante, saliéron como rayos abrasados, y á las palabras de su encendida y abrasada predicacion, resonaba en suspiros el aire, y se estremecian los corazones terrenos en los oyentes. ¡O qué pasmo y maravilla de aquel divino Espíritu! Al punto se pegó la llama en tres mil de ellos, que derribados á los piés de los apóstoles, pedian misericordia, y confesaban á voces la fe de Jesu Cristo. Piensa en esto, cristiano, y mira por aquí los indicios de amor divino, para que conozcas quién ama á Dios, y en quién vive su amor: quién lo tiene vivo, y quién lo tiene apagado en su corazon. Está el alma fria para las cosas del servicio de Dios. Está en ella apagado el fuego, y si no trata de encenderse, se helará; y helada, ó se morirá, como dijo la sabiduría,* ó buscará con el señor San Pedro el fuego de Caifas,† y se le quemará. El fuego de las criaturas quema y consume, enciende la carne y abrasa el alma; mas el fuego del amor de Dios alumbrá, calienta y no consume. ¿Está el alma tibia para las cosas del Señor?

* Sap. 16.

† Marc. xiv.

Apagando se va el fuego, es necesario cebarle con las obras buenas, y darle aire con suspiros y oraciones; porque como en faltándole combustible al fuego natural, se apaga; así faltando la oracion y el bien obrar, que es el egercicio de las virtudes, se apaga el amor; y como dijo el Señor, para que arda siempre en el corazon, da ese fuego;* y como se conservaba en el altar del templo, porque continuamente se estaba cebando con leña, así este, con consideraciones y buenos egercicios. ¡Está fervorosa el alma y tan pronta para lo que toca al servicio del Señor y al bien del espíritu, que ni miedos ni temores, ni cosa alguna que se le oponga en contra, la retarda de lo que intenta? En esa está viva la llama, y tanto mayor, cuanto fuere mayor la prontitud interior. Esta es la verdadera devoción: esta es la ciertísima señal de amor: aunque la carne y toda la porcion sensible esté helada, pesada, seca y desabrida, y no se sienta consuelo, dulzura ni alivio en los egercicios del alma, si con toda fortaleza, la prontitud y agilidad del alma sobresale, y venciendo esas y otras condiciones, sale con valor á lo que conoce ser del agrado de nuestro Señor; esta sí que es prueba real del amor.

510. Considera, que de los sagrados apóstoles dice el texto, que habiendo salido á predicar, empezaron á hablar ó predicar en nuevas lenguas, y no hablaban sino lo que les dictaba el Espíritu Santo; porque, como dice San Juan Crisóstomo, no hablaban palabra que fuese hija ni del propio afecto, ni de propia pasion: hablaban desapasionadamente, é ilustrados por el Espíritu Santo, que estaba en sus corazones. De donde has de sacar los documentos que se siguen: lo primero, que las obras del servicio del Señor siempre han de estar en tu ánimo principiadas y nunca fenecidas: has de considerar siempre que empiezas, y nunca has de persuadirte que has acabado, hasta que acabes con la vida; porque si juzgas de ti que has servido á Dios, en ese punto dejas de servirle: porque juzgas pasado lo que ha de ser siempre presente. ¡Cuántos despues de muchos años de servicio se suelen perder? No pienses que se pierden por otra cosa que por juzgar que ya han servido, y como con ese juicio anda siempre junta la presuncion, asimismo anda junta con él la soberbia y la perdicion. Tú ponte

* Luc. xii.